

LA

ALICIA
GOSÁLBEZ SANZ

SÉPTIMA

VIDA

DE LOS

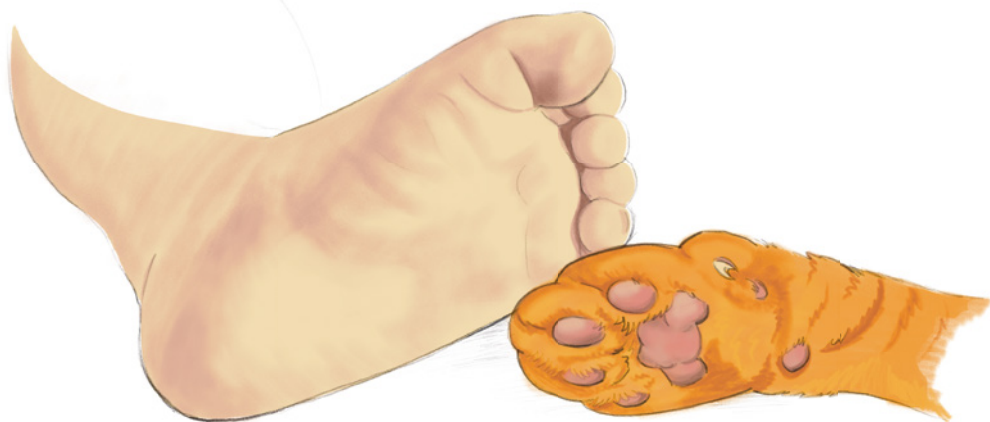
GATOS



CÓMO CUIDARLOS CUANDO
SE HACEN MAYORES

OBERON

Aunque siempre da ternura, cada vez sorprende menos cuando te aparece haciendo *scroll* el vídeo del 18 cumpleaños de un gato despeluchado al que le montan una fiesta entrañable con gorrito y velas encendidas sobre su comida favorita. El gato aparenta, a los ojos de la mayoría, menos edad de la que carga a sus huesudas espaldas, y siempre nos hace preguntarnos qué habrán hecho para que llegue así de bien. A las que tenemos gatos mayores siempre nos hace soltar una lagrimita, pero a las que lo veis con la distancia del primer gatito, que aún es



joven y se entretiene trepando las cortinas, os debe hacer pensar una cosa: tener gato es un compromiso de, ojalá, muchos años.

Si has vivido con gatos en tu infancia, sabrás cómo es crecer mientras ellos se hacen viejitos. Quizá recuerdes cómo se fueron, quizá simplemente que un día dejaron de estar. Sin embargo, aunque te hayas criado con gatos, es fácil que sientas que el primer gato *tuyo*, el que te marca la vida —el que ojalá tengas enroscado a tu lado mientras lees esta página, igual que yo tengo a mi gata mientras la escribo—, llegó en tu adolescencia o recién entrada en la vida adulta. Ese gato vivirá contigo seguramente hasta tus *treintas*, eso quiere decir que te va a acompañar en los momentos más decisivos de tu vida. Va a llenar de pelos tus apuntes de los finales, te va a escuchar practicar el discurso de la boda de tu amiga, te va a apoyar en la ruptura con esa persona que, aunque nunca le bufó, en el fondo le caía fatal, jugará con las cajas de cada mudanza y hasta puede que llegue a echarse la siesta en el cambiador de tu bebé. **Todo lo que pasa en tu vida forma parte de la suya.** Tiene sentido que, a la hora de planificar, le incluyamos en cada cambio, como indudable parte de la familia que es.

¿LOS GATOS SUFREN CON LOS CAMBIOS?

Los gatos tienen una gran **capacidad de adaptación**. Su historia desde hace 3000 años ha consistido en adaptarse: del campo a las granjas, de las granjas a las calles de los pueblos, de las calles a las bodegas, de las bodegas a las habitaciones de las casas y de ahí a nuestros corazones, conquistando de paso todo internet. Eso no quiere decir que vayan a estar contentos con cada cambio; de hecho, los gatos son auténticos profesionales del drama, y pueden sufrir ansiedad en situaciones que son impredecibles.

La ansiedad en el gato es una amenaza directa para su salud, ya que en ese estado de hiperalerta cualquier decisión puede suponer un mundo. Actividades vitales como comer o ir al arenero pasan a un segundo plano una vez se activa el modo supervivencia. Simplemente habéis pintado la casa, pero tu michi está convencido de que saldrá un coyote de donde guardas la cinta de carrocero. Por eso te digo que son *drama queens*. Ellos no pueden evitar ponerse así: creen de verdad que esa es la respuesta correcta para protegerse y no morir. El problema viene cuando el cambio no es puntual sino que se alarga en el tiempo. No pasa nada porque tu gato no salga a comer mientras te arreglan





la caldera, pero, especialmente en los gatos mayores, un día sin comer o sin ir al arenero puede desencadenar una serie de problemas que pongan en riesgo su vida. Si el gato no es capaz de acostumbrarse, tendremos que ayudarlo a sobreponerse.

Tú eres la que mejor conoce a tu gato. Después de tantos años juntas sabes perfectamente qué le estresa, qué le asusta, qué es lo que le gusta más en el mundo y dónde se siente feliz. No dejes que nadie te diga lo contrario: si tú sientes que va a estar bien, perfecto. Pero si dudas, haz un plan para asegurarte de que minimizamos al máximo el estrés.

Te planteo un escenario de ejemplo:

Es el día de la mudanza, sabemos que va a haber mucho follón de gente entrando y saliendo de la casa e, inevitablemente, también ruidos. Si tu gato mayor ya viene estando un poco tiquismiquis con la comida, este día te tienes que asegurar al máximo de que vaya comiendo, aunque sean chuches. Lo vas a dejar en una habitación cerrada con todas sus cosas importantes: arena, comida, rascador, una zona de descanso confortable y una zona para esconderse, que puede ser perfectamente su transportín. Vas a ir pasando de vez en cuando a saludar y dar algunos mimos y *snacks*. Una vez la casa nueva esté lista y ya no vaya a haber jaleo, llevaremos al gato con sus cosas. Así no sumamos la ansiedad de los ruidos y extraños a la de conocer un sitio nuevo.

Como ves, la clave es acompañar a nuestros gatos en el cambio, preparando su entorno para que lo vivan con la seguridad de tener cubiertas todas sus necesidades y bien lejos las cosas que les asustan.

Hasta hace poco los gatos seguían la disciplina rockera del *live fast die young*, lo que nos sugiere a felinos arrabaleros, de noches de tejado, camadas infinitas y platos vacíos: unas auténticas *rock stars*. La inocencia les dura poco, la comida se acaba rápido y los peligros acechan a cada esquina. La esperanza de vida en esas condiciones, ya te lo imaginas, es poco optimista.

Nuestros gatos viven rápido, en comparación a las personas, pero ya no mueren jóvenes. La mayoría ya mueren de viejos, habiendo disfrutado largos años repletos de mimos y latitas. Esto abre un campo amplísimo, y del que poco se habla, en el cuidado de nuestros gatos mayores.

Este libro va dedicado a los gatos senior y supersenior, de 11 años al infinito, infinito porque cuando ya no estén seguirán ronroneando dentro de nosotras. Este libro va dirigido a ti, que necesitas saber qué cambios son normales y cómo detectar los que nos preocupan, para que puedas cuidar desde el conocimiento, la empatía y el respeto. Para que al final tomes la decisión correcta sabiendo que es el momento adecuado. Para que abras este camino bellísimo que es vivir la vejez de nuestros gatos.

